

**HOY MIERCOLES 11
DE MARZO DE 1987**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Marcinkus, prófugo

Guardaespaldas del Papa

En la madrugada del lunes 23 de febrero, el arzobispo Paul Marcinkus abandonó súbitamente su elegante departamento en Roma y se trasladó con rapidez y sigilo al Vaticano, donde trabaja. Una oportuna llamada telefónica le había anunciado que la guardia de finanzas italiana llegaría en cuanto saliera el sol, a aprehenderlo, por pedido de un juez de Milán. El último día de febrero, el vocero oficial de la Santa Sede anunció que su gobierno rechazaría todo pedido de extradición de Marcinkus, quien a buen recaudo se ocupa de preparar los aspectos de seguridad de la próxima visita del papa Juan Pablo II a la Argentina. ■ 4

A diferencia de muchos otros viajes, incluido en el que hizo a México el Pontífice romano en enero de 1979, en éste no participará el principal guardaespaldas del Papa. Corre el riesgo de ser capturado.

Además de ocuparse de la seguridad personal de Juan Pablo II, Marcinkus, un gigante polaco nacido en Chicago y formado en la ruda crudeza de los barrios bajos de esa ciudad, está acusado de operaciones fraudulentas dentro de un caso policiaco interminable y magno, la quiebra del Banco Ambrosiano. Marcinkus, que por su corpulencia y su pelo a la *brush* parece un guardia de asalto hitleriano, es también banquero. Desde 1969 dirige el Instituto de Obras Religiosas, piadoso nombre que oculta la realidad del banco vaticano. Como tal, apareció desde siempre implicado en la ruinosa quiebra del Ambrosiano, que ha producido también entre muchas otras muertes, la de dos de sus protagonistas, Roberto Calvi y Michael Sindona, muy probablemente asesinados para que no revelaran

la verdad sobre uno de los mayores escándalos financieros en Italia y el mundo. Nos ocupamos del tema aquí porque concierne a una institución que se empeña en juzgar a los demás, como si su autoridad moral permaneciera indemne.

El 17 de noviembre de 1978 una inspección del Banco de Italia al Ambrosiano descubre que éste ha prestado más de un billón de dólares, de manera que su actuación resulta fraudulenta. Con su quiebra, el Ambrosiano afecta a unas 200 instituciones más en todo el mundo. Un fraude colosal, pues. Y a él no son ajenos, al parecer, el fortachón arzobispo Marcinkus, el banco que dirige y el Vaticano mismo, según se comprueba ahora por su cerrada renuncia a que el *guarura* del Papa comparezca ante los tribunales italianos.

El Instituto de Obras Religiosas era propietario ostensible de poco menos del 2 por ciento del Ambrosiano, pero es probable que en realidad lo controlara por completo. Alguna evidencia al respecto surgió hace poco en Luxemburgo,

y por eso se reclamó la captura de Marcinkus, de 65 años, y dos de sus ayudantes, laicos ellos, Luigi Mennini y Pellegrino de Strobel, septuagenarios que ahora no pueden salir del Vaticano. Trece financieras más o menos fantasmales, con sede en Panamá y en Liechtenstein aparecían como las tenedoras del mayor paquete de acciones del Ambrosiano. Un informe oficial del Banco de Italia aventuraba que "no se excluye que (el IOR) pueda ostentar ulteriores intereses mediante las sociedades panameñas que en 1977 adquirieron un considerable porcentaje de acciones con la expresa aprobación de la Cisalpine Overseas Bank Ltd., de Nassau, en cuya estructura administrativa figura, junto al consejero delegado Calvi, monseñor Paul Marcinkus, presidente del IOR".

Los inspectores que analizaron la quiebra del Ambrosiano encontraron también otras relaciones entre ese banco y el del Vaticano, no muy católicas por cierto: "En el curso de cinco años —se lee en *El banco paga*, de Leo Sisti y

Gianfranco Modolo— el Vaticano ha sido recompensado con cerca de 70 mil millones de liras por haberse prestado a ciertas operaciones con títulos, efectuadas por sociedades del grupo Ambrosiano. La función del IOR, que a efectos de la legislación italiana es un banco no residente y por tanto no sometido a las limitaciones que rigen para los bancos italianos, consistió en actuar de pantalla en movimientos de títulos realizados por la escudería Ambrosiano... El IOR compraba acciones del Ambrosiano pagando por ellas, pongamos, 10 mil millones; a continuación, y tras algunas transmisiones, aparecía el comprador final, casualmente una sociedad del grupo Ambrosiano que recompraba las mismas acciones por 15 o 20 mil millones, con una prima o sobreprecio de 5 a 10 millones. Una vez más, es el banco el que paga por el IOR. Pero, ¿por qué se presta Calvi a ese juego? Porque quizás el IOR es el amo del Ambrosiano y por tanto puede disponer a su antojo de los fondos del banco..."